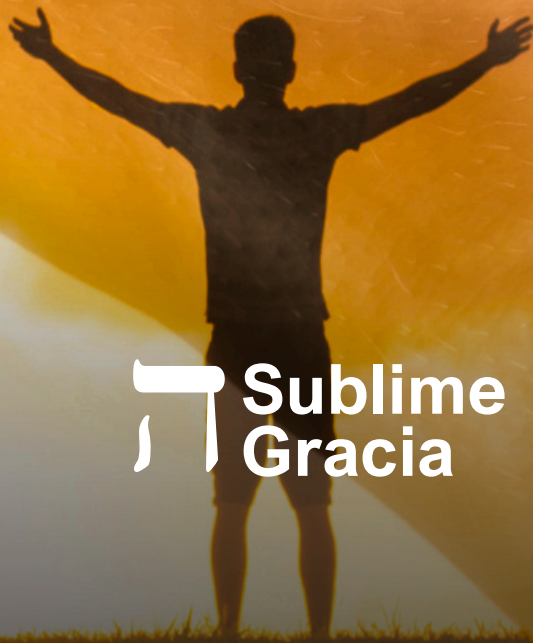


Salmo 20

Confiando en la promesa de su victoria



 Sublime
Gracia

Este salmo tiene su contexto en las batallas de David contra los sirios y los amonitas. Es un cántico de victoria en una guerra contra la crueldad y absoluta maldad sobre la que ya había una sentencia entregada por Dios, mas ahora en el día de aflicción era momento de clamar y confiar en cada promesa que el Justo había entregado a su ungido.

Escuchar – Responder.

V1-2. La expresión “*El Dios de Jacob*” nos recuerda la batalla de Jacob contra el ángel (Gen 32:22-30). Cuando nos sentimos en estrechez Él nos escucha y responde, haciendo que la tribulación momentánea produzca un grande peso de gloria.

Cada gloria recibida es la graduación de un proceso de sufrimiento. **Ej:** Cuando pasamos por la escases es para reconocer que Él es nuestro proveedor.

Esta expresión también se refiere al momento en que en mi naturaleza humana, mas no caída, confío firmemente en que Dios me escogió para sacarme de ser Jacob y transformarme en Israel. En ese proceso, Dios nos llama a la humildad, a que aun en medio de la confianza yo me postre y clame por su ayuda como manifestación de que ya no me apoyo en mis posesiones, ni en mis fuerzas, sino en sus promesas que son las que me sostienen en Él.

Cada vez que viene un nuevo nivel de crecimiento, viene un ataque porque Satanás no soporta nuestro avance. Por eso, nuestro enfoque no es el ataque del asirio (las tinieblas), sino en nuestro Defensor, en saber que cada ataque nos servirá como a Jacob, para reconocer la luz de la aurora quien es Masháj.

Pedir con humildad y confianza.

V3-4. Somos ofrenda agradable cuando damos fruto de arrepentimiento con un corazón humillado, que ha sido moldeado y circuncidado por el Padre, y por eso, cuando pedimos, lo hacemos conforme a su propósito. Por lo tanto, el deseo del corazón es concedido porque es el mismo deseo del Padre.

V5. Este himno proclamaba victoria antes de dar la batalla, porque Israel sabía que Él es el Victorioso, que pelea por nosotros y entregó salvación. Nosotros damos honor y exaltación y Él hace el trabajo. Él pelea nuestras batallas y nos da la victoria sobre cada experiencia respondiendo nuestras peticiones según su plan, según su voluntad.

V6-9. Mientras el ungido está en batalla la Palabra del Señor es su refugio, no actuando bajo su propia opinión y pensamiento, sino que todo se lo consulta a Él. Es por esto que, su confianza no está en carros y caballos, (principal herramienta de guerra), sino en el verdadero Protector, en sus promesas, que son las que nos sostienen de pie cuando tenemos confianza en que nuestro Padre nos oye y responderá al clamor de un corazón contrito y humillado.

Ante los ataques del enemigo debemos huir de su territorio de tinieblas, así como cuando José huyó y corrió ante el Rey dejando la ropa que ya no le pertenecía, porque el Señor lo iba a llevar a una vestimenta mayor, y aunque tuvo que experimentar humildad en la cárcel, luego fue promovido.

Dios está llamando a reconocernos con identidad de hijos, para que cada estrechez nos lleve a entender que el que nos sustenta no es escaso y que siempre tiene más para darnos.

“Por eso no nos desanimamos. Pues aunque por fuera nos vamos deteriorando, por dentro nos renovamos día a día.” (2 Cor 4:16 NBLA)